

# Luxury

RELOJES . JOYAS . AUTOS . TECH

GREUBEL  
FORSEY

## Alta RELOJERÍA

*Un enviado de Expressions recorrió la fábrica Greubel Forsey, en Suiza, de donde salen algunos de los relojes más exclusivos del mundo.*



TEXTO Y FOTOS: SERGIO ZAGIER (CON LA COLABORACIÓN DE CLAUDIA HERRERA)

A POCOS MINUTOS EN AUTO DEL CENTRO de la ciudad de La Chaux-de-Fonds, capital de la relojería suiza, y circundada por edificios coronados con nombres de marcas célebres de esa industria, llama la atención una construcción distinta. Adosada a una casa rural que data del siglo XVIII, una estructura totalmente vidriada y con techo de césped sobresale del suelo en forma de rampa. No tiene grandes carteles que la distingan, apenas un panel pequeño al borde de la vereda. Ese edificio inteligente de once millones de francos suizos fue diseñado de manera de maximizar la luz ambiente y la climatización.

Quizá esta primera impresión de la visita a la manufactura **Greubel Forsey** sintetice también la visión final que queda luego de conocer una de las marcas más exclusivas de la relojería contemporánea y a **Stephen Forsey**, quien junto a **Robert Greubel**, creó la compañía hace apenas una década: innovación y bajo perfil.

**Greubel Forsey** representa hoy para quien posea un reloj con esta procedencia, un signo de jerarquía virtualmente insuperable, al menos para una pieza de relojería moderna.

Con apenas un centenar de relojes producidos por año y con va-

lores de venta de seis dígitos en cualquier moneda fuerte, esta pequeña compañía suiza sorprende por sus innovaciones periódicas. No pasa mucho tiempo entre premio y premio, los que recibe de los estamentos más prestigiosos de la alta relojería. Como por ejemplo, en el último certamen del Gran Premio de Ginebra, donde se galardonó a su "Invention 2". O en la Competencia Internacional de Cronometría 2011, en la que el "Double Tourbillon 30° Technique" obtuvo el primer puesto luego de ser sometido a despiadados tests en varios observatorios de Europa durante dos meses. **Forsey** todavía se estremece recordando cómo su prototipo, de altísimo valor, fue golpeado, magnetizado y calentado sin misericordia, obteniendo, no obstante, 915 de los mil puntos posibles.

Más allá de las innovaciones de la ciencia horológica que presenta en cada nuevo modelo, la producción de cada componente de un reloj **Greubel Forsey** demanda varias veces el tiempo usual de fabricación. Así, un tornillo que apenas se ve a simple vista y que requiere 30 segundos para fabricarse en un taller especializado, toma dos minutos en los tornos propios, además del chequeo en los microscopios de comparación. Todas las piezas se terminan a mano con un acabado virtualmente perfecto, y un reloj se compone de 250 a 550 ruedas, tornillos, rubíes, resortes, platinas y demás componentes.

De ambos socios, el inglés **Stephen Forsey** es quien más se hace ver en la planta. Siempre con su lupa de relojero en el cuello, este coleccionista de autos antiguos se mueve de un recinto a otro con un entusiasmo imparable.



**L**A PRECISIÓN MICROMÉTRICA en la fabricación de las partes y la terminación a mano, junto con el doble ensamblado y desensamblado de cada reloj antes de salir a los compradores, son condiciones necesarias para piezas de este nivel. La limpieza y la lubricación periódicas y las eventuales reparaciones se realizan en la planta suiza, y probablemente por el mismo relojero que armó el reloj originariamente.

De ambos socios, el inglés **Stephen Forsey** es quien más se hace ver en la planta. Siempre con su lupa de relojero en el cuello, este coleccionista de autos antiguos se mueve de un recinto a otro con un entusiasmo imparable. En muy pocos años logró para su emprendimiento un nombre en el tope del ranking y varios premios que respaldan la calidad de lo que ofrece al mercado y el compromiso ante los inversores y el personal especializado.

Y también el respaldo para quienes arriesgan pequeñas fortunas para ponerlas en sus muñecas o en una caja de seguridad. En el exclusivo mundo de quienes se atreven a pagar medio millón de dólares por un reloj nuevo, el valor de tasación en los remates especializados de Bonhams, Christie's, Sotheby's o Antiquorum es el termómetro de su buen o mal ojo para elegir una marca promisoría. Lo paradójico en el caso de **Greubel Forsey** es que —a diferencia de otras marcas de alto vuelo, como FP Journe o Patek Philippe—, sus relojes no están listados usualmente en los catálogos de remates: aún no aparecen quienes quieran desprenderse de esas piezas. Es más: entre los clientes de la firma hay quienes ya han comprado dos o tres relojes de los más exclusivos.

La visita a la manufactura **Greubel Forsey** contrasta con la imagen que deja un similar recorrido por otras fábricas de relojería fina. Mientras estas últimas suelen transmitir sobriedad y solemnidad tanto a través del establecimiento y su personal como en el diseño de sus piezas, la primera es osada en sus modelos y sumamente informal en la dinámica de la compañía. Francamente, el recorrido del edificio de **Greubel Forsey** rememora más una universidad californiana que una fábrica de relojes súper exclusivos.

## Grand Prix d'Horlogerie de Genève

El 15 de noviembre de 2012 entregaron en Ginebra los galardones del Gran Premio. Diversas marcas de primera línea con sus modelos estrella se postulan a una gama de categorías, entre las que se cuentan el premio al mejor reloj de dama, de hombre, innovación, etc., e incluye también el premio otorgado por el público a través de una votación online. En esa edición, cuya pomposa ceremonia se llevó a cabo en el Gran Teatro de Ginebra, el sobresaliente reloj "Invention 2" de Greubel Forsey recibió el premio a la mejor complicación, es decir, a la mejor creación que incluya otras prestaciones además de dar la hora. Este extraordinario movimiento, destacándose de sus exquisitos competidores, dio a la innovadora firma de La Chaux-de-Fonds la alegría de un nuevo lauro. Ya en el Grand Prix de 2010, cuenta Stephen Forsey que se vio sorprendido, a apenas unos momentos de haber retornado a Suiza luego de una visita a la sede de su punto de venta en la Argentina, al recibir el premio máximo, la "Aguja de Oro", en la prestigiosa contienda de manufacturas de alta clase.

Este enviado de Expressions estuvo presente en el Grand Prix, así como en el Salón Belles Montres de París en la última semana de noviembre del mismo año. Allí exhibieron sus colecciones varias manufacturas, además de Greubel Forsey, y se montó la muestra itinerante basada en el libro de Dominique Flechon "La Conquête du Monde". En Belles Montres, Stephen Forsey y Michel Boulanger disertaron sobre su proyecto "Le garde temps, naissance d'une montre", una iniciativa para preservar los conocimientos centenarios sobre relojería mecánica que la humanidad fue acumulando y que están en peligro de desaparecer desde el explosivo advenimiento de los relojes digitales, hace unas cuatro décadas.

IncurSIONAR en la historia de la relojería es apasionante, nunca antes ni después de la época de oro de la horología, registrada entre los siglos XVII y XX, aunó la humanidad de una manera tan intrincada la microingeniería y el arte.



**Remates millonarios** Varias veces por año las principales casas de remate internacionales tienen fechas dedicadas a la relojería. Bonhams, Christie's y otras, tanto en sus salones de Estados Unidos y Europa como en Oriente, sobrepasan sus propios récords de ventas y recaudación. Piezas de varios siglos —algunas de carácter histórico merecedoras de exhibirse en museos—, otras no tan antiguas pero en versiones casi únicas o que fueron propiedad de celebridades, relojes ultracomplejos y, desde hace unos pocos años, relojes nuevos de cortas producciones y de marcas de culto; todos ellos salen a la venta con valoraciones iniciales cada vez más altas. Basta ojear un catálogo actual y uno semejante de hace cinco o diez años. Justamente uno de los factores que inciden grandemente en la mayor demanda es el mercado de Oriente. Así como hace unos años la Rusia postsoviética engendró nuevos millonarios que buscaban alternativas de inversión, actualmente China, Singapur, etc. albergan interesados en convertir su efectivo en piezas de arte y coleccionismo. Es característico que por las piezas más valiosas en una sesión en sala, la puja se centre entre las traductoras, quienes están al teléfono enlazadas con ofertantes en el otro extremo del globo.



**Greubel Forsey** representa un signo de jerarquía virtualmente insuperable. Con apenas un centenar de relojes producidos por año y con valores de venta de seis dígitos en cualquier moneda fuerte, esta pequeña compañía suiza sorprende por sus innovaciones periódicas.

